

Jornada de Oración y ayuno por los Misioneros Mártires

Lema de la Jornada: «Permanecer en la esperanza»

“Espero tener la misma fortuna, gracia y valentía de morir por el Señor. Hay muchos modos de morir: lo importante es decir sí en aquello que el Dios te manda”

Padre Andrés Santoro

Vigilia de Oración



Guía: Hermanos y hermanas, al entrar en este momento de oración, queremos trazar un recorrido que, partiendo de la cruz, nos ayude a intuir el testimonio de nuestros hermanos mártires, como signo de continuidad de aquel misterio de salvación que Cristo ha realizado a favor de toda la humanidad.

Recibamos al celebrante, acompañado de algunos jóvenes que llevan los cirios del color de los cinco continentes, en los cuales han perdido la vida los

misioneros mártires en el año 2010, una tela roja con los nombres, flores y una cruz.

Los cirios encendidos representan la vida vivida y donada en cada continente y el cirio encendido representa a Jesús luz del mundo, que nos ilumina para ver su Reino.

La tela roja es el símbolo de la sangre de aquellos que han entregado su vida en el martirio.

Las flores son el símbolo de los misioneros mártires, que han permanecido en la esperanza con la gente y que han florecido a una vida nueva.

La cruz, representando el sufrimiento vivido con fe, con esperanza y asumido con amor. La fe como adhesión a la persona y el mensaje de Cristo, es capaz de quitar el velo de sufrimiento, descubriéndolo como parte de la cruz.

Canto (*Entra la procesión, los símbolos se colocan sobre el altar, cerca de la cruz*)

Celebrante: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Asamblea: Amen

Celebrante: El Señor bueno y misericordioso, este con todos ustedes

Asamblea: Y con tu espíritu.

Guía: Nos hemos reunido para hacer memoria del sacrificio de los misioneros mártires. Hombres y mujeres que han ofrecido la vida hasta el don supremo, hasta derramar su sangre, hasta el martirio. Las jóvenes iglesias, Pakistán, India, Irak, Filipinas, son un testimonio fuerte y valiente de cómo viven la fe hasta el sacrificio de la propia vida. El martirio de los misioneros del Evangelio ayuda al cristianismo que se esfuerza por comunicarse con los hombres de hoy, a encontrar la capacidad de suscitar preguntas. Queremos en esta vigilia de oración, hacernos más cercanos espiritualmente a todos aquellos que en el 2010 han donado la propia vida.

Celebrante: Hacer memoria de estos hermanos nuestros nos ayudará a reconocer la bondad y la fuerza de Aquel que es el único Señor de la historia. Nos ayudará a convertir nuestros corazones según los sentimientos de su corazón, a ponernos a la escucha de lo que el Espíritu dice a la Iglesia y al mundo, a nuestra vida y aquella de nuestra comunidad.

Asamblea: Amén

ALA ESCUCHA DE LA PALABRA



De la primera lectura de Pedro 1, 3-9

Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, nos hizo renacer, por la resurrección de Jesucristo, a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera, que ustedes tienen reservada en el cielo. Porque gracias a la fe, el poder de Dios los conserva para la salvación dispuesta a ser revelada en el momento final. Por eso, ustedes se regocijan a pesar de las diversas pruebas que deben sufrir momentáneamente: así, la fe de ustedes, una vez puesta a prueba, será mucho más valiosa que el oro percedero purificado por el fuego, y se convertirá en motivo de alabanza, de gloria y de honor el día de la Revelación de Jesucristo. Porque ustedes lo aman sin haberlo visto, y creyendo en él sin verlo todavía, se alegran con un gozo indecible y lleno de gloria, seguros de alcanzar el término de esa fe, que es la salvación.

Proclamación del Evangelio

Del Evangelio según San Juan 16, 20-24a

Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará.

Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando va a dar a luz, siente angustia porque le llegó la hora; pero cuando nace el niño, se olvida de su dolor, por la alegría que siente al ver que ha venido un hombre al mundo. También ustedes ahora están tristes, pero yo los volveré a ver, y tendrán una alegría que nadie les podrá quitar. Aquél día no me harán más preguntas. Les aseguro que todo lo que pidan al Padre, él se lo concederá en mi Nombre. Hasta ahora, no han pedido nada en mi Nombre. Pidan y recibirán, y tendrán una alegría que será perfecta.

(Momento de silencio y reflexión personal)

Momento para pedir perdón

Guía: Como los mártires han lavado sus vestidos, en este momento queremos purificar nuestros corazones y la propia vida, reflexionando sobre el lugar que ocupa Cristo en nuestra vida.

Lector 1: Señor a tus discípulos que sentían miedo les dijiste: “¡No teman! ¡Soy yo!”. Muchas veces no logramos reconocerte en los acontecimientos de nuestra vida, más bien huimos en los momentos de prueba y sufrimiento creyendo que también vos nos abandonaste. Ilumínanos y perdona nuestra poca fe.

Asamblea: Señor, ten piedad de nosotros.

Lector 2: Antes de subir al cielo le pediste a tus discípulos que sean tus testigos hasta los confines de la tierra. Perdona nuestra poca valentía, nuestra comodidad que nos impide ir más allá de las fronteras, dar nuestro sí y nuestro amén.

Asamblea: Señor, ten piedad de nosotros.

Lector 3: Muchas veces nos paramos a mirar desde afuera, no tenemos la valentía de ser pobres y sencillos y ni siquiera somos capaces de ponernos al servicio de los demás, de acoger en nuestra casa y en nuestra comunidad a los nuevos pobres de hoy, aquellos que han perdido el sentido de la vida, aquellos que no tienen trabajo, aquellos que han perdido todo, aquellos que se encuentran entre nosotros y son extranjeros. Perdona nuestro egoísmo, nuestra incapacidad de hacernos prójimos y ayúdanos a ser más acogedores en nuestro corazón y en nuestra vida.

(Testimonio de un misionero/a o una breve reflexión de quien preside la celebración)

REZAMOS JUNTOS

A cada intención respondemos:
“Escúchanos, Padre”

Celebrante: Nos volvemos hacia ti Señor, libéranos de los resentimientos, los rencores y ayúdanos para que recemos no solamente por nosotros sino también por nuestros hermanos.



1. Por la Iglesia, que vive tiempos difíciles, para que sea cada vez más, ejemplo y porta voz de las esperanzas y sufrimientos de los más pobres y excluidos. Oremos
2. Por todos los misioneros, consagrados y laicos que donan su vida, para que sean cada vez más numerosos y para que realicen todas actividades bajo la guía del Espíritu Santo. Oremos
3. Por todos los jóvenes, sobre todo por aquellos que sufren la precariedad del

- trabajo, para que con fe y esperanza confíen en ti Señor. Oremos
4. Por los cristianos que viven la fe en contextos de persecución y peligros, para que teniendo los ojos fijos en Jesús crucificado, encuentren la fuerza para abandonarse llenos de confianza en Dios, dando testimonio con valentía. Oremos
 5. Por todos nosotros, para que aprendamos de los mártires a amar gratuitamente y seamos capaces de seguir tus huellas en la vida cotidiana. Oremos

Celebrante: Acoge, Padre, estas nuestra oraciones y perdona nuestras pobreza, fortalece en nosotros el deseo de donarnos y que ya esta presente en nosotros. Por Cristo Nuestro Señor.

Asamblea: Amén

Canto

DAMOS GRACIAS POR LOS MARTIRES

Guía: Decía el Papa Juan Pablo II en su exhortación pos-sinodal “La Iglesia en Asia”: Juntos con toda la Iglesia dispersa en el mundo, la Iglesia en Asia contempla maravillada todo lo que Dios ha hecho desde los inicios hasta hoy y muy conciente de que “como en el primer milenio la cruz fue plantada en el suelo de Europa, en el segundo milenio sobre el suelo americano, en el tercer milenio esperamos encontrar una gran mesa de fe en el continente asiático tan extenso y vivo”.

Escuchamos en silencio el nombre de los mártires en la fe, durante el año 2010; tenemos presente que detrás de cada uno de estos nombres hay una historia de vida.

(Lectura de los nombres de los mártires, con música de fondo. Uno de los jóvenes coloca el nombre de cada uno de los mártires, al lado del cirio de color, correspondiente al continente donde fue asesinado. Otro joven coloca las flores alrededor, simbolizando la sangre de los mártires y como semilla de esperanza para los nuevos mártires)

Guía: Recorriendo el camino de la cruz, queremos revivir la pasión que vos Jesús, Dios hecho hombre, viviste, para que todos podamos comprender la verdadera vida, podamos vivir en función de la nueva vida. Vos nos mostraste el camino; que con tu ejemplo, también nosotros podamos tener la fuerza de recorrerlo con fe. Decimos todos juntos:

Asamblea: Hermanos que han derramado la sangre en defensa del Evangelio, a ustedes elevamos nuestra oración y nuestra acción de gracias.

Nuestra oración, porque no dudamos de vuestra santidad ante Dios, al lado del trono del Cordero, donde reciben la vida en abundancia, la que han donado sin reservas.

Nuestro agradecimiento porque el ejemplo de cada uno de ustedes, da calor a la tibieza de nuestra fe y fecunda nuestras tímidas iniciativas, reanima nuestros corazones desilusionados y más de una vez desanimados.

A ustedes, vestidos de blancas vestiduras, que han atravesado la gran tribulación, confiamos las fatigas, los anhelos, las muertes cotidianas y les pedimos que permanezcan cerca de nosotros.

A ustedes, que han salido al encuentro de Cristo con la lámpara encendida, les pedimos que nos enseñen a estar vigilantes y atentos al paso del Esposo en la noche oscura de la humanidad.

A ustedes, que se han hecho semilla que cae en tierra, dispuestos a morir, les pedimos sostengan nuestros esfuerzos cotidianos para donar nuestra vida, para dar mucho fruto. Amén

Celebrante: Tomados de la mano, formamos una cadena y con este gesto nos unimos también visiblemente con toda la humanidad y con todos los misioneros dispersos por el mundo. Rezamos juntos:



PADRE NUESTRO

Celebrante: Cristo, Hijo de Dios, Tu has venido al mundo para anunciar el amor del Padre por todos los hombres, acrecienta nuestra fe, para que lo que profesamos con los labios lo creamos con el corazón y lo confirmemos con nuestras acciones.

Asamblea: Amén

Celebrante: Cristo, luz del mundo, Tu has revelado a los pequeños los misterios del Reino, haz que conociendo y siguiéndote a Ti, nuestro Maestro y guía, colaboremos en la obra de la evangelización en nuestro tiempo.

Asamblea: Amén

Celebrante: Cristo, Tú nos has comunicado tu Palabra, para que se difunda tu reino y sea glorificado en medio de los hombres el santo nombre de Dios. Haz que podamos ser testigos creíbles de tu amor gratuito y universal.

Asamblea: Amén

Celebrante: Y la bendición de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Asamblea: Amén

CANTO FINAL